

de sitio á la autoridad militar, pues se dirigía únicamente á suprimir la accion directa de las autoridades civiles, á cuyo efecto se podia llegar sin asustar á nadie, con solo sostener el estado de guerra y sin necesidad de salir de las leyes, ni atropellar á los miembros de la administracion judicial y financiera.

Bazaine aconsejó que se desechara el pensamiento de establecer el estado de sitio, permitido únicamente en el caso de suma urgencia y en determinadas localidades, siempre de una manera transitoria. Rehusó poner á disposicion de Maximiliano los oficiales que se le pedian, pues para ello era preciso desorganizar los cuadros en los momentos en que el ejército francés se disponia á dejar el suelo mexicano, y mucho ménos se debería pensar en quitar los que pertenecian á los cuerpos mixtos que se habian de quedar aquí. Tampoco creia prudente aumentar la responsabilidad que ya pesaba sobre el ejército francés, absorbiendo todos los poderes existentes en el país y anulando los elementos nacionales sobre los cuales tendria que seguir apoyado el Imperio de Maximiliano.

El Mariscal consideraba el estado sitio origen de positivo descontento que daria pretexto á una general defeccion, apareciendo que el Soberano de México desesperaba de su pueblo, y recaerian en él y los franceses los rigores provenientes de la situacion. En tales condiciones, segun el parecer del Mariscal, el estado de sitio aumentaria el número de enemigos del Imperio, y daria la razon á las acusaciones de los disidentes, que excitaban el espíritu nacional diciendo que Francia habia venido á México con el designio de conquistar.

Segun el parecer del Mariscal Bazaine, lo que convendria hacer era: obligar á los prefectos y sub-prefectos á dirigir á los generales y comandantes superiores, informes sobre el estado del país y sus necesidades, y evitar que tuviesen mando sobre fuerza armada sin consentimiento de la autoridad militar, debiendo solicitarlo por escrito; crear cierta solidaridad entre los dos poderes en vez de ponerlos de antagonistas, y organizar activamente la gendarmeria. Estos medios debian ser ensayados de preferencia, en concepto de Bazaine, para impedir los rigores y las muchas arbitrariedades que habria llevado consigo la situacion tan anómala del estado de sitio.

Las fuerzas francesas experimentaban algunos reveses desde que en el Valle de la Purísima, Tamaulipas, fué derrotado el coronel Dupin, terror de aquellas comarcas; la derrota provino de una combinacion entre los generales Aureliano Rivera y Escobedo; desde entonces Dupin abandonó ese Estado retirandose con una seccion de mil quinientos hombres, y el general Rivera pudo ocupar á Tula, donde se proveyó de dinero, artillería y materiales de guerra, elementos que sirvieron para levantar, en parte, el ejército del Norte que habia de ejecutar hechos muy notables. En el occidente el general Corona también hacia sufrir derrotas á los franceses, y por el Oriente los amenazaba seriamente el general Porfirio Diaz.

Yucatán era el Estado en que seguía apareciendo como duradera la administracion imperial. Los indígenas sublevados se habian retirado de Tihosuco;



Don Domingo Bureau.

Prefecto Político de Veracruz y Comisario Imperial de Yucatán, condecorado con la Cruz de Oficial de la Orden de Guadalupe.
Promovedor constante de las mejoras materiales en el Puerto de Veracruz, é invariable partidario de la Intervencion y el Imperio. Pocos meses tuvo á su cargo el Gobierno de Yucatán. Bureau sostuvo la causa del Imperio, aun después de haber sucumbido Maximiliano en Querétaro y Márquez en México, y no se retiró hasta que tuvo pleno conocimiento del fusilamiento de Maximiliano.

á las seis de la mañana del 23 de Septiembre, se vió que quemaban sus guaridas y pasaron todo ese día en silencio, sin disparar sobre la plaza, ni dejarse ver, notándose que en la noche se habían alejado. Salió el siguiente día á explorar, el teniente coronel D. Feliciano Padilla con ciento veinte hombres, y por las huellas que dejaron los sublevados infirió que se habían retirado hacia Tepich. Tal suceso fué celebrado grandemente en Mérida y Sisal. El comisario imperial Bureau avanzó hasta Tihosuco y en entusiasta arenga felicitó á la guarnición, y en presencia de ella obsequió con una magnífica pistola al teniente coronel Traconis.

Los indígenas sitiadores de Tihosuco habían hecho el 15 de Septiembre un esfuerzo para asaltar la posición y fueron rechazados, portándose con extraordinario valor el jefe D. Feliciano Padilla, quien había logrado introducirse á la plaza el 2 de ese mes, con un refuerzo de trescientos hombres. La guarnición había estado sitiada en el espacio de cincuenta días por más de tres mil indígenas. La segunda brigada, al mando del general Navarrete, prestó notables servicios, combatiendo á los sitiadores el 14 de Agosto en las inmediaciones del mismo Tihosuco. En el combate dado cerca de ese pueblo fueron heridos: el teniente coronel D. Daniel Traconis, el capitán D. Pedro O'Horán, y algunos subalternos en las emboscadas puestas por los indígenas rebeldes, que cortaron las dos vías de comunicación con las líneas del Sur y el Oriente.

Desde el 10 de Agosto (1866) comenzó á ser hostilizada la ciudad de Campeche por republicanos que estaban al mando del jefe Muñoz, y al ser rechazados se retiraron á Chiná, donde aumentaron sus filas con número considerable de campechanos procedentes del Sur de su Estado. Las pérdidas de los republicanos en el barrio de Santa Lucía, fueron superiores á las de los imperialistas. Muchas personas conocidas en Campeche por adictas á la República, fueron perseguidas y llevadas á las prisiones, y también algunas que eran indiferentes á la política.

El día 17 llegó á Campeche el general Espejo, con un refuerzo de cien hombres procedente de Mérida, no habiendo sido posible enviar mayor número porque los indígenas sublevados en el Oriente de la Península, impedían que se apartara de ellos la atención y la fuerza de los imperialistas.

A consecuencia del levantamiento de republicanos ocurrido en el Departamento de Campeche, apareció una fuerza considerable de ellos al frente de ese puerto y se posesionaron el 13 de Agosto del barrio de Santa Ana; pero fueron atacados y derrotados por el jefe de la plaza D. Felipe Lopez Fajardo, quien con poco más de cien hombres, batió sus atrincheramientos en la mañana del siguiente día. Encabezó aquel movimiento de los republicanos D. José Antonio Muñoz, alias el Chelo. En ese día, acababan de sufrir un revés las fuerzas que guarnecían á Tihosuco al mando del teniente coronel Traconis, sitiadas por los indios rebeldes.

Vióse entonces obligado el general Casanova á salir de Mérida el 21 del

mismo mes con alguna tropa, dejando de comandante militar interino al coronel D. Juan Noriega.

El Comisario imperial Bureau dispuso que tomaran las armas todos los mexicanos de la Península que tuviera de 18 á 50 años de edad, especificando en el mismo decreto las excepciones; daba razón para este paso, el saber que las fuerzas de los indios rebeldes eran considerables, al grado de tener sitiado el cantón de Tihosuco, cuya guarnición estaba en inminente peligro de perecer, si no era eficazmente socorrida. En el cantón de Molás se habían reunido las fuerzas del Oriente, esperando las órdenes del general Casanova que iba á emprender la campaña. En los combates parciales habidos era considerable el número de muertos y heridos en ambos campos, siendo conducidos á Valladolid los heridos. El general Navarrete se había encargado de conducir una expedición que fué rechazada por los indígenas sublevados.

El 18 de Octubre (1866) volvía á ser nombrado el Sr. Salazar Ilarregui comisario imperial y comandante general de Yucatán, con extensas facultades, prerrogativas y honores.

En el cercano Estado de Tabasco, seguían favorables los acontecimientos á los republicanos. El 24 de Agosto (1866) á las cinco de la tarde, llegaba á Macuspana la fuerza que fué imperialista, pronunciada en Jonuta en favor de la República. Poco después arribaron las embarcaciones que conducían á su bordo las piezas de artillería, el parque y demás pertrechos de guerra; en una de ellas iba el cabecilla Galero herido de alguna consideración. Al llegar aquellas fuerzas, fueron recibidas por las de Macuspana formadas en batalla; frente á ellas se pusieron los recién llegados y después de haberles arengado el coronel Celestino Brito, se dieron unos y otros el abrazo de reconciliación, reinando la mayor concordia y sin evocar recuerdos disgustantes. Jonuta y Palizada quedaban en poder de los republicanos, y regresó al Carmen la fuerza imperialista que estaba en Palizada, conduciéndola el coronel Osorio, después del pronunciamiento de Jonuta.

Los imperialistas de Yucatán sentían que á su derredor comenzaba á perderse el orden gubernativo por ellos aceptado; los sucesos de Campeche y Jonuta eran señales evidentes de que la revolución invadía ya también á la Península, que hasta esa época se había considerado preservada de la acción militar de los republicanos.

El Estado de Oaxaca volvía á causar zozobras al gobierno de Maximiliano. La guarnición imperialista que ocupaba á Teotitlan del Camino tuvo que abandonar el punto, batida por las fuerzas del coronel Figueroa que constantemente aumentaban, al grado de que no bastándoles los recursos de los pobres pueblos de la Cañada, pasaron las guerrillas al Distrito de Tehuacan. Por la parte Sur del Estado de Oaxaca, llamaba la atención el general Porfirio Díaz, quien en los días en que de la capital oaxaqueña salía una expedición para Chiapas, entraba á Teozacoalco, pueblo á más de treinta leguas de la ciudad de Oaxaca. Los mo-

vimientos de las guerrillas inspiraban serios temores á los imperialistas de aquel Departamento; toda la Cañada, hasta cuatro leguas al Norte de Oaxaca, era recorrida por los republicanos que también se presentaban por el Oriente, en la Sierra, hasta el punto llamado "La Parada," mostrando mucha actividad los jefes Lopez Orozco, Leyva y Porfirio Díaz, en los límites del Estado de Guerrero y por la Costa Chica y Juquila. Pasando fuerzas republicanas del Estado de Oaxaca al de Puebla, se posesionaron de Tlacotepec el 30 de Agosto, avanzando en grandes grupos procedentes de los rumbos de Tepeji é Ixcaquistla; por tal motivo cundió la alarma hasta San Andrés Chalchicomula. Por Teotitlan siguieron algunas fuerzas del general Figueroa, sosteniéndose con recursos de las haciendas inmediatas.

A principios de Septiembre era ocupado el pueblo de Tlacotepec por fuerzas del general Porfirio Díaz, quien en combinación con su hermano Félix, se dirigió hácia el Departamento de Oaxaca. El vecindario de esta capital estaba alarmado con motivo de tantos hechos de las guerrillas, que llegaban á pocas leguas de la capital del Departamento y á inmediaciones de Etna. El coronel D. Félix Díaz acababa de embargar en la Cañada un cargamento de grana, por cuyo rescate exigía más de dos mil pesos, suceso que mucho preocupó al comercio de aquellas localidades.

El 25 de Agosto había salido de Oaxaca el visitador imperial Franco, con una escolta de cien dragones para Tehuantepec, precediéndola en la misma dirección otra fuerza de quinientos infantes. El general Oronoz se disponía entonces á marchar contra las guerrillas enemigas situadas en la Cañada de San Antonio. Creció la alarma en los primeros días de Septiembre, con motivo de la aproximación por diversos rumbos, de las fuerzas de D. Porfirio y D. Félix Díaz, de Leyva, Orozco y Figueroa; las comunicaciones con aquella ciudad seguían cortadas por estar interceptados los caminos. La plaza de Huajuapán era atacada el 4 de Septiembre por 1,200 hombres al mando de Díaz, Ramos, Gonzalez y Segura; defendíala el coronel Triujeque sostenido por las compañías de cazadores al mando del capitán Poirel y los republicanos se retiraron.

A mediados de ese mes de Septiembre (1866), entraban las fuerzas del general Díaz á Tlaxiaco y Nochistlan, después atacaron á Yanhuitlan sin poder tomarla, defendida por doscientos austriacos é igual número de imperialistas mexicanos. El 1.º de Octubre llegaba aquella División á Ejutla y al siguiente día á Miahuatlan, donde se batió con fuerzas del general Oronoz, que sufrió una derrota considerable.

Las fuerzas republicanas del Estado de Veracruz también tomaban grande incremento. Desde el 24 de Marzo (1866) se habían presentado cuatro vapores franceses grandes y uno pequeño, frente á Tlacotalpam, con gente destinada á invadir la línea Sur del Estado de Veracruz; avanzaron parte de sus fuerzas hasta Omealca; entonces el general Alejandro García, procurando evitar que le cortaran la retirada, pasó con las que mandaba el río Papaloapam, y en la